

Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.
Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales.
Nº 18, 2010.

Editorial

El 21 de septiembre de este año, la Universidad de Los Andes cumple 200 años del momento en virtud del cual la Junta Superior Gubernativa Defensora de los Derechos de Fernando VII emeritense, elevó al Seminario San Buenaventura de Mérida a la categoría de *Real Universidad de San Buenaventura de Mérida de Los Caballeros*. Tal decisión se fundamentó en la gracia que Carlos IV concedió al Colegio Seminario mediante Real Cédula de 18 de junio de 1806, con la cual le otorgó la facultad de conferir grados menores, o de bachiller; grados mayores o de licenciado, y doctor en Filosofía, Teología y Cánones, extendiendo su filiación a la Real Pontificia Universidad de Santa Fe, tal como se había establecido en la de Caracas.

La promulgación de esa Cédula fue consecuencia de las continuas solicitudes al Monarca español, por parte de las máximas autoridades civiles y eclesiásticas de la ciudad, quienes reiteradamente traducían la expresión de tan sentida aspiración, privilegiándose al Seminario Tridentino, al darle cualidad universitaria sin utilizar el término Universidad; es decir, que no se le concedió el título, pero de manera explícita se le otorgó la potestad académica para la concesión de grados menores y mayores.

De este modo, el 21 de septiembre de 1810, la Junta Superior Gubernativa de Mérida, asumió la histórica responsabilidad de formalizar un hecho que ya era del acontecer emeritense y que consistió en sancionar oficialmente la gracia de Universidad. Este acontecimiento histórico constituye un motivo de obligada conmemoración para que las generaciones presentes y futuras mantengan el homenaje y reconocimiento a quienes consagraron la potestad de Universidad a nuestra Alma Mater, misma que se encuentra a la par de los hechos acaecidos el 19 de abril y 16 de septiembre de 1810 respectivamente, develando así, la incansable labor que nuestra máxima casa de estudios ha venido desempeñando en la formación intelectual de los hombres de esta ciudad y de esta patria. Por eso, los ulistas, merideños y venezolanos en general, celebramos con regocijo esta fiesta fundacional.